

DIRECTORA:
SARA CASALVA DE QUIROS
 Apartado 1239
 OFICINA mi casa de
 habitación Nº 2730
 Teléfono 3707
 BARRIO: LA California
 Av.. 1ª Calles 27.29

REVISTA
COSTARRICENSE

Suscripción Mensual
 —de—
 cuatro números
 ₡ 1.00

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR
 Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
 Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

AÑO XVI || San José, C. R., Domingo 1º de Diciembre 1946 || No. 711



A Kempis

Amado NERVO

*Ha muchos años que busco el yermo,
 ha muchos años que vivo triste,
 ha muchos años que estoy enfermo,
 ¡y es por el libro que tú escribiste!*

*¡Oh Kempis!, antes de leerte amaba
 la luz, las vegas, el mar Océano;
 mas tú dijiste que todo acaba,
 que todo muere, que todo es vano.*

*Antes, llevado de mis antojos
 besé los labios que al beso invitan,
 las rubias trenzas, los grandes ojos,
 ¡sin acordarme que se marchitan!*

*Más como afirman doctores graves
 que tú, maestro, citas y nombras,
 que el hombre pasa como las naves,
 como las nubes, como las sombras...*

*¡Oh Kempis, Kempis, asceta yermo,
 ningún cariño mi mente alegra
 y con tu libro bajo del brazo
 voy recorriendo la noche negra...*

*¡Oh Kempis, Kempis, asceta yermo,
 pálido esceta, qué mal me hiciste!
 Ha muchos años que estoy enfermo
 ¡y es por el libro que tu escribiste!*



¡Diciembre!, mes de alegrías

Comencemos este mes con propósitos verdaderamente cristianos, dediquémonos a ofrecerle a la Santísima Virgen María nuestros más hermosas ofrendas para honrarla en este mes que se le dedica a Ella, ofrezcámole el Rosario en familia, no asistamos a espectáculos que relajen nuestras costumbres, vistamos modestamente, pensemos que somos seres con alma, vivamos una vida santa, y nó una vida pagana pues cuando menos pensemos nos sorprenderá la muerte y entonces será tarde... y no tendremos nada de buenas obras, ni sacrificios, ni oraciones elevadas desde lo más profundo de nuestro corazón en acción de gracias y reconocimiento al Ser Supremo por habernos creado de la nada y hecho hijos suyos muy amados. Que todo este mes lo dediquemos a honrar a la Madre de Dios, que es nuestra Madre y medianera de todas las gracias que el Omnipotente nos concederá si somos fieles a su amor. Preparémonos a celebrar el nacimiento del Niño Dios, santificando nuestros hogares, que las fiestas de familia sirvan para la unión de todos los que reuni-

dos en santa oración ante el Portal de Navidad eleven sus más ardientes plegarias por la felicidad de todos. Hagamos todo lo posible porque en NOCHE BUENA NO SE PROFANE esa fiesta que es la más bella fiesta del año. No atraigamos la ira divina ofendiendo a Dios y a su Madre Purísima con actos, costumbres inmorales, no olvidando que la vida pagana es en la que más ofensas se infiere a la Divinidad. Pensemos que si no tememos la ira divina, vendrán castigos tremendos y además seremos castigados en nuestros propios hijos que son los dolores que más hieren al corazón humano.

Que nuestros procederes nos atraigan las bendiciones de Jesús, María y José... y humildemente, como Reyes Magos, oremos ante ellos pidiéndoles nos bendiga a nosotros y a nuestros hijos y así tranquilamente confiados en su protección llegaremos al último día de nuestra vida para entrar en la dulce eternidad.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Como en años anteriores

Y ahora en su nuevo y amplio local

La Tienda EL BUEN PRECIO

de LUIS JIMENEZ A., SUCS., Ltda.

OFRECE: el más extenso, novedoso y variado surtido de JUGUETES.

NACIMIENTOS, PESEBRES Y TODA CLASE DE
FIGURITAS Y ARTICULOS PARA PORTAL

A los precios más bajos.



Avenida Central.— Frente al Mercado.

Teléfono 2311.

Apartado 201

**¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!**

El Kempis

IMITACION DE CRISTO

Cualquiera que sea el ángulo bajo el cual presente la vida a ese foco de luz (La Imitación de Cristo), el prisma de nuestra conciencia obtendrá siempre el matiz conveniente, es decir, las claridades adaptadas a las exigencias de la situación moral que hay que resolver.

En este libro inspirado se encuentra lo que los hombres esuman por encima de todo: LA VIDA.

En él está lo que los hombres aman con pasión: LA VERDAD.

Allí está lo que los hombres buscan con angustia: LA VÍA.

Después de los Santos Evangelios no se ha escrito nada mejor ni más bello....

—:o:—

Cada cual encontrará en mis páginas (La Imitación) el ideal de conducta que particularmente necesita.

—:o:—

La Imitación de Cristo contiene una espiritualidad concisa, austera, fuerte.

—:o:—

La Imitación de Cristo, libro incomparable, en el que encontramos la quinta esencia del espíritu evangélico.

—:o:—

¿BUSCAIS UN LIBRO PROFUNDO?

Leed LA IMITACION DE CRISTO. ¿Queréis un libro que esté al alcance de los más sencillos? Ahí tienes LA IMITACION DE CRISTO... ¿Quisieras que te señalar el texto de meditación

que ha hecho millares de Santos, es la IMITACION DE CRISTO... ¿Es tu sueño dar con una Obra que consuele, que provoqu: la contrición, que arranque de tu corazón las cosas de la tierra, que te dé alas para volar a regiones serenas, llevado por el espíritu de Dios?... Hazte de la IMITACION DE CRISTO... Hasta a los del otro bando les gana el corazón. El mismo Juan Jacobo Rosseau tenía La Imitación como el primer libro, después de la SANTA BIBLIA.

—:o:—

JESUS ha dicho: "Soy la luz del mundo. El que marcha en mi seguimiento no camina en tinieblas, sino posee la luz de la vida". El autor de la IMITACION ha deducido de esas palabras todo su admirable libro.

Las almas más perfectas sacan de ellas una regla muy sencilla para resolver todos los problemas de moral o de perfección que se encuentran en su vida; y afirman bajo la fe de su experiencia que siempre responde a su pregunta la solución más perfecta.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista

LENTES Y ANTEOJOS

DE TODOS LOS PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

FARMACIA Dr. M. FISCHER

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischer siempre encuentra lo que busca

El Siglo Nuevo, S. A.

**Venderá durante el mes de Diciembre
A PRECIOS REBAJADOS**

PARA SEÑORAS:

Medias de Seda Natural,
Medias de Rayón,
Ropa Interior de Seda y Algodón
Pañuelos de Algodón
Carrieles
Género de Lana para Abrigos
a ₡ 9.90 y ₡ 21.00, la yarda.

ARTICULOS DE MENAJE:

Sábanas, Fundas, Colchas,
Loza y Cristalería.

PERFUMERIA:

De las Marcas:
Lancome, Yardley, Lenthéric,
D' Orsay.

EL SIGLO NUEVO, S. A.

EN LA LIBRERIA LOPEZ

Encontrará usted:

Los mejores libros religiosos,
Científicos y preciosas novelas.

Artículos de Primera Comuni-
ción.

Casullas bellísimas y todos los
Ornamentos y objetos necesarios
para el Altar.

Nacimientos y todo lo que Ud. ne-
cesita para su Portal de Navidad

Avenida Central, frente al Gran Hotel
Costa Rica. — Teléfono 3345.

Todos sus libros de

Noche Buena

los encuentra en:

La Librería WATSON

Teléfono 5858. — Ap. 2044.

San José, Costa Rica.

Amamos o no amamos verdaderamente a Dios

LA TOLERANCIA del pecado es tan grave como el mismo pecado, cómo es posible que amando a Dios verdaderamente, recibéndolo en nuestros corazones veamos con gusto a las personas que lo ofenden? Cómo es posible que Dios que todo lo ve y pesa pueda estar contento con aquellos que dicen que lo aman y no sienten con todo su corazón cuando a Dios se le ofende con todos esos paganismos, con toda esa vida de pecado mortal? ¿Cómo es posible que permanezca el corazón que ama al Santísimo Sacramento indiferente ante tantas ofensas que se le hacen en el Templo, sea con la manera inmodesta de vestir la mujer sea con tanto saludo y conversaciones como si fuera el TEMPLO un salón de diversiones mundanas. Esos saludos, darse las manos, besarse, cruzar las piernas, sentarse indolentemente, etc., etc. ante el mismo Dios que está en el Santísimo Sacramento, es o falta de educación o ignorancia religiosa. Mejor es no ir al Templo que ir a cometer pecados contra la Divinidad.

Si no se respeta a Dios que se respete a quienes van al Templo y creen que es un lugar santo, un lugar de ORACION y no salón de recepciones mundanas.

La tolerancia del pecado es lo que ha hecho multiplicarse el pecado, así vemos por experiencia que el divorcio y el matrimonio civil era algo insólito en las costumbres de nuestros mayores, pero como el mal ejemplo cunde y los primeros que

infringieron las leyes divinas fueron atendidos lo mismo que si fueran casados católicamente como lo manda Dios, los que se casaron luego se dijeron, nadie deja a un lado a los casados civilmente, todo lo contrario, si son ricos, todos los atienden como si fueran casados por la Iglesia, y entonces siguió el divorcio y el matrimonio civil en auge y poco a poco hasta nuestros campesinos se casaron civilmente. ¿Y quien es el culpable de todo esto? los que dan el

Bazar Odilí

LA CASA DEL NIÑO

Visítenos y encontrará preciosidades para sus niños, del gusto más refinado y elegante.

Precios
sin competencia

Avenida Central, frente a Compañías
Eléctricas

Apartado 227.

Teléfono 5309.

"EL IRIS"

VELAZQUEZ, SUCS.
Teléfono 2286.

Está recibiendo las últimas NOVEDADES de la moda seleccionadas personalmente por sus propietarias en Nueva York.

VESTIDOS ELEGANTISIMOS. ABRIGOS.

Todo lo que usted y sus niños necesitan para su uso personal.

PERFUMERIA FINISIMA PARA SUS REGALOS DE NAVIDAD

mal ejemplo y la tolerancia de esos cánceres de la sociedad. Indudablemente que es el demonio el inspirador de todo eso, porque sabe muy bien que desquiciando el hogar la familia se hunde y los resultados los estamos palpando... la inmoralidad reinante... el crimen del control de la natalidad, el hacer desaparecer los niños antes de nacer... y por final una sociedad superficial... un ambiente inmoral, hasta los buenos no ven nada malo en la ofensa a Dios y lo reciben sin ningún escrúpulo, ni siquiera piensan que si Dios entra en sus corazones es humillado, maniatado como cuando lo llevaban a recibir su sentencia de muerte.

No dejemos de anotar que hay excepciones, en las que se puede acercar a esas almas en pecado mortal para atraerlas a Dios, para hacerlas amarlo y para ver si es posible que dejen esa vida de pecado.

La humanidad se hunde en el pecado, castigos muy grandes vendrán sobre ella, habrá nuevas guerras, la tierra no dará frutos, desaparecerán las cosechas, la historia de la humanidad nos da ejemplos de los castigos que Dios envía a los pueblos cuando el brazo de Dios ya no puede detenerse ante tanta ofensa.

Dichosamente que siempre existe un Lot y sus hijos que aman y respetan a Dios, siempre hay almas buenas, familias cristianas que viven de la oración, que se sacrifican, que son el pararrayos de la Ira de Dios y por las que alcanzaremos misericordia.

Necesariamente que tenemos que traba

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

jar fuertemente por la recristianización de la familia y es la mujer a quien corresponde trabajar en todo sentido por la moralización de las costumbres, uniéndose, con paciencia, fortaleza y dulzura para encarrilar las costumbres por el camino que nos enseña el Evangelio.

Nada de tolerancias, ante la ofensa a Dios, no debe haber ningún género de contemplaciones, ninguna tolerancia para el pecado.

Estamos palpando los castigos... faltan alimentos, la tierra no produce lo suficiente... enfermedades nuevas hasta en los niños, la ciencia luchando por hacer inventos para salvar las vidas y las guerras destruyendo, dejando inútiles a millones de seres, enfermedades del corazón, el cáncer, enfermedades desconocidas. Cada familia es un cúmulo de problemas, de sufrimientos, de confusión... los hijos no respetan a sus padres, no hay paz verdadera, ni tranquilidad, y quién sabe cuántos castigos nos vendrán si seguimos en el camino que la concupiscencia tiene hundida a la humanidad.

El dolor purifica, esperemos que el dolor que ha dejado la cruel guerra pasada purifique las conciencias y la humanidad, vuelva sobre el camino de la espiritualidad, vuelva a amar a Dios y a practicar sus leyes entonces viviremos como Dios manda y las bendiciones caerán como lluvia de rosas que perfumarán la existencia con el suave perfume que sólo el Espíritu Santo puede enviar a quienes lo aman verdaderamente.

Sara Casal Vda. de Quirós

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

NOVELA

Frente a la alameda por donde Sol debía internarse, parados los dos, el duque de Olarriaga, cediendo a un impulso irreflexivo tan impropio de él, preguntó a boca de jarro con osada imprudencia:

—¿Puedo saber cómo se llama usted, señorita?

—Me llamo Soledad...

Iba a decir, influida por la costumbre, el apellido Olarriaga, que había usado toda su vida, pero se detuvo, llena de temor. ¿Acaso era suyo? ¿Tenía derecho a usarlo?... Como su turbación fué muy intensa, ante el temor de que el caballero notase la extraña cortedad se atolondró por completo, y empezó a decir, tratando de despistar a su interlocutor con un flujo de palabras:

—Me llamo Soledad, pero mis amigos íntimos me llaman Sol, porque dicen que me parezco mucho a la dama de un retrato antiguo que hay en no sé qué salón del castillo.

—¡Eso es, eso es! — exclamó triunfante Freddy Harwing. — A doña Sol de Alava la primera duquesa de Olarriaga... Hace media hora que estoy preguntándome dónde había visto yo unos ojos como los de usted, y ahora caigo en la cuenta: en el retrato de doña Sol.

La muchacha ya no sonreía. Comprendía que acaba de delatarse ante un extraño, con grandísima torpeza y se hubiese dado a sí misma de cachetes, por haber hablado sin reflexión. Una agitación intensa, a la vez, conmovía al desconocido joven, pero maestro en el arte del propio dominio, dijo, tendiendo una mano a su interlocutora, con delicada gentileza:

—El duque de Olarriaga se felicita de haber encontrado una tan encantadora doña Sol de carne y hueso...

Sol, sin palabras, le miraba sorprendida. En su auxilio, vino una voz que rasgó el silencio del parque, en aquella hora augusta del anochecer.

—Vaya usted al encuentro de la señorita Sol, Julián, Ha ido, como todas las tardes, a la cruz de don Lope, pero no ha venido, y

siendo ya tan tarde, estoy con cuidado.

Desatando su lengua, pudo gritar Sol.

—¡Voy en seguida, doña Margarita; estoy en la alameda!

Dióse cuenta entonces de que su mano estaba aún entre la de Freddy Harwing, no menos alterado que ella. Con cortesía, la retiró, y él la besó, galante, dejándola en libertad. Corriendo desatentada hacia la casa, Sol se repetía:

—¡El duque de Olarriaga!... ¡Ese que yo creía el secretario suyo es el duque de Olarriaga...!

Y Freddy Harwing, llevando su caballo de las riendas, pensaba, camino del castillo:

—No me engañaron mis presentimientos. Dios me ha enviado a estas tierras para subsanar un descuido inconcebible o reparar una atroz injusticia.

VIII

—La solución que da al asunto el señor Duque paréceme de perlas, pero creo que es perder el tiempo lastimosamente someterla a la aprobación de Sol. Estoy seguro de que va a rehusar. Es muy orgullosa, dicho sea sin ánimo de ofender.

—¡Ah!... Es orgullosa — murmuró el joven Duque, como quien reza. — Ese, que unos llaman defecto y otros cualidad, es inherente a las grandes razas... Mire usted, don Roque — añadió en voz alta, con acento de convicción. — Yo creo que esa joven es una Olarriaga.

—Yo también lo creí durante muchos años. Pero hoy, ante los acontecimientos...

—¿Y es verdaderamente un secreto el nacimiento de esa criatura? ¿Un secreto para usted, que fué hombre de confianza de mi tío?

—Sí, señor. En este punto, no sé ni más ni menos que los demás. Cuando el Duque enterró a su hijo Carlos, que era, como usted sabe, el único que le quedó de los tres...

—Sí, fué muy desgraciado el pobre.

—...emprendió un viaje, no sabemos dónde. Ni yo mismo lo sé. Durar, sí que duró,

como año y medio, y a la vuelta traía una criatura de un par de años, todo lo más, acompañada de un aya, nodriza, niñera o lo que fuese, que hablaba inglés con acento americano, la cual fué sustituida por una sirvienta del país. Se fué la extranjera, y no supimos nunca de dónde había venido aquel bebé. Crióse en Olarriaga hasta los diez años. Después, el Duque, a quien ella llamaba padrino, la llevó al colegio del Sagrado Corazón, en Zaragoza. Allí se la conocía con el mismo nombre de familia que usó su madre de usted. Para verla, los días de visita, había que preguntar por Soledad Hernández de Olarriaga. Cuando salió del colegio, su padrino no la presentó a la sociedad, pero la llevó a viajar, y no rehusó recibir aquí, en el castillo, a algunos antiguos amigos de confianza. Sol hacía los honores.

—Y los haría muy bien. Es muy correcta — aseguró el joven.

Esta afirmación, en boca de un hombre tan exigente como Freddy Harwing, tenía un valor irrecusable.

—Si le digo a usted todo esto es para que se haga cargo de que la situación de Sol en casa del duque de Olarriaga era la de una hija; pero la de una hija muy querida y muy mimada.

—¿No lo será, acaso? — preguntó lord Harwing con inquietud.

—¿Quién sabe? Los rasgos físicos, ese extraordinario parecido con el retrato de doña Sol de Alava, esa indomable altivez de su carácter... Todo me induce a creer que es, como usted ha dicho, una Olarriaga.

—Sea como fuere, esa muchacha ha vivido aquí como una hija, y de no ser porque la muerte ha sorprendido a mi tío, quizá antes de lo que él creía, es casi seguro que hubiese sido favorecida con una importante parte de herencia. Es mi deber reparar olvidos o enderezar entuertos, don Roque... Yo no viviría en paz, pensando que esa muchacha queda desamparada después de haber sido criada en la esperanza de un porvenir al abrigo de las necesidades de la vida. ¿Qué le parece a usted si yo le ofreciese...?

Y aquí el duque de Stevart y de Olarriaga

dejó caer una cifra que hizo parpadear de asombro al administrador, levantándose a renglón seguido, dando por terminada la conferencia, al ver que don Roque asentía en silencio.

—Quedamos en que, con las palabras que menos alboroten su susceptibilidad, va usted a ofrecerle en mi nombre la mitad de los bienes no vinculados. Y espero la respuesta dentro de tres días.

Con un movimiento dubitativo de cabeza, que revelaba bien a las claras sus escasas esperanzas de victoria, don Roque se despidió de Freddy.

Transcurrieron aquellos tres días, los cuales le parecieron tres años al duque de Stevart, en su impaciencia de gran señor, acostumbrado a la sumisión pronta y servil de cuantos le rodeaban. Y al cabo de tanto esperar, de tanto vagar soñando por los vacíos salones, su generosa quimera recibió de Sol, por boca de don Roque, una cortés, pero rotunda negativa, cuya sequedad no lograba desvanecer ni suavizar las frases de agradecimiento que la acompañaron. Contrariadísimo, el joven no tuvo, con todo, más remedio que inclinarse en tributo de admiración ante la decidida y digna actitud de doña Sol. Esta siguió haciendo su vida ordinaria, cuidando a doña Margarita, visitando a sus pobrecitos y enseñando la Doctrina Cristiana a sus rapazuelos, que iban a comulgar, por fin, el ocho de setiembre, fiesta de la Natividad de la Virgen, patrona excelsa de Medinaluz. Pero seríamos injustos si dijéramos que aquel acto de cristiano desprendimiento que Freddy Harwing intentó llevar a cabo, no dejó huella profunda de simpatía y de gratitud en su corazón, pronto, siempre a comprender y estimar las nobles acciones. Y así fué como aquel gran señor que tenía fama de rico y orgulloso, ocupó entre las querencias de doña Sol un lugar privilegiado. ¿Frió y orgulloso Freddy Harwing...? Altivo, sí; con esa altivez caballeresca y digna que tan bien sienta a los que ostentan el peso de un nombre ilustre... ¿Pero frío... No... Sol sabía que el duque de Olarriaga sentía ardientemente. Nosotros añadiremos que, bajo la glacial envoltura del hombre de mundo, había un idealista.

—Mira, Sol, yo de ti, no iría esta mañana a las Cuevas.

—No puede ser, doña Margarita. El médico me dijo ayer que había que lavar la herida siquiera dos veces al día. Por la tarde, cuando viene de Padul, de hacer la visita, le coge al paso, y por evitarme a mí esa molestia, se la limpia él; pero por la mañana me toca a mí.

—Pero mujer, ¿tan preciso es?

—Como que si nos descuidamos le entrará la gangrena.

—¡Ave María!

—Sí, señora. Y es un pobre zagal de quince años que mantiene a su madre. Ya ve usted que es preciso evitar una desgracia.

—¡Hija mía, si yo no digo nada! ¡Si estoy muy conforme! Pero me asusta que te vayas ahora. Mira que cae un sol de justicia, y de aquí allá, cuenta que hay una media hora bien cumplida.

—Llevo buena sombrilla; y, además, cuando me canso, me siento a descansar.

—Sí, en la cuneta de la carretera a la sombra de un poste, porque pensar en buscar la de un árbol allí, sería trabajo de moros. Bueno; mira lo que haces, no vayas a agarrarte una insolación.

Nunca tuvo pereza Soledad para hacer el bien a su prójimo. A pie, bajo el incendio de un sol inaguantable, iba ligera, carretera arriba, siguiendo la pared del parque de Olarriaga. Bien pronto salió a campo abierto. El pueblo y el castillo quedaban detrás, esfumados entre el polvillo luminoso, envueltos en el tul vaporoso de las colinas agosteñas. Sobre la torre parroquial, las cigüeñas jóvenes ensayaban su vacilante vuelo en torno de los cornisamentos mudéjares. Todo era quietud en los barberos grises, en las infinitas rastrojeras de oro, en la estepa pelada, en las colinas inundadas de luz. Oíase el griterío de las cigarras abrazándose al sol, bajo la sombra de los tomillos y las aliagas. Todo daba sensación de soledad. Los escasos vehículos que transitaban levantando nubes de polvo, ofrecían el espectáculo de bestias fatigadas y carreteros adormilados por el sopor de la calina y el vino que se escanció en la venta de la Chula.

Sol, sudorosa, iba retardando el andar, in-

conscientemente. Tal vez doña Margarita tuvo razón. Era demasiado fuerte el día agosteño. ¡Pero aquel infeliz Juanico, con su llaga purulenta esperando la mano piadosa que derramase sobre ella un chorro de agua oxigenada, bien merecía compasión! ¡Adelante, adelante!

Ante sus ojos deslumbrados, lanzaba chispas el paisaje. Brillaban los montones de piedras en la cuneta, las jícara de porcelana de los postes, los juncos dorados del rastrojál, aquella lámina blanca del camino, que, como estela infinita, cortaba de extremo a extremo la llanura. Todas las cosas del universo lanzaban a porfía destellos de fogata. Parecía que la tierra y el cielo iban a arder. Sol sentía un repentino anhelo de frescuras de fronda, murmullos de regato, brisas suavísimas de arboledas, vahos melodiosos de fuentes de cristal.

Medio adormecida, siguió andando, andando... Como en sueños, oyó lejanamente una jota deshilvanada y lacia. Rompió el sortilegio de aquella quietud el estridente grito de una bocina de automóvil que cruzaba el mar de rastros, levantando espesísima polvoreda. Pronto le vió ante ella, como exhalación, sorbiendo a grandes tragos la distancia.

“Si no me moviese de aquí, me haría añicos”, pensó.

De improvisó oyó un ruido extraño en la cuneta, como de alguien que despierta inmodado. Luego, una frase obscena, escandalosa, y ante sus ojos espantados se desperezó la silueta harapienta y repulsiva de un pordiosero que había dormido al sol su borrachera. Aterrada ante la actitud nada tranquilizadora del beodo, Sol retrocedió un instante. El pordiosero, con avieso y descarado gesto siguió lanzando nuevas blasfemias. La muchacha miró a todas partes con angustia, sin ver otra cosa que la desolación y el aislamiento. Nada. No se veía a nadie en la campiña. Aquel desierto no podía brindarle ningún auxilio. Ni hombres, ni mujeres ni siquiera un pastor en los vecinos tomillares. La carretera estaba solitaria. Ni un carro, ni un automóvil... Huyó aterrada. El pordiosero, contrariado porque el grito de la bocina interrumpió su sueño, comenzó a perseguir a la joven enarbolando una tranca enorme, llenos de cólera los ojos de imbécil y ahita

de rabia la boca, que chorreaba espuma. Soledad sentía que el cielo y tierra rodaban ante ella, y que, rodando, rodando, aplastábanla. Oyó otra blasfemia y luego tuvo la sensación de que ya nadie la perseguía... Volvió los ojos azorados y distinguió a un hombre que, apretando con sus manos el cuello del villano, reprochábale con energía. Aquel hombre era Freddy Harwing. Como el truhán se revolviese cual iracunda sabandija, tratando de insultar al caballero, éste dióle un par de latigazos, que sirvieron para que girase con rapidez sobre los abrojos de la rastrojera.

—Véngase conmigo, Sol.

En la orden tremolaban una cálida dulzura y un matiz protector. Dejose llevar hasta el autor parado a poca distancia, sintiendo el inefable encanto de ser atendida tan afectuosamente por aquel lord Harwing, que era una extraña mezcla de frialdad y apasionamiento, y elegante, tierno y grave, cariñoso y altivo... complejo carácter impenetrable, pero sugestivo, que atraía a Sol con una inexplicable simpatía. Sentose dentro, pero al sentir su cuerpo la mullidez del cojín, recordó el deber imperioso en que estaba de curar a su herido. Y, levantándose, intentó abrir la portezuela.

—No puedo, no puedo. Necesito irme. ¿Oye usted, señor? Iba a curar a un zagal que está muy enfermito. Necesito ir a las Cuevas.

El duque había vuelto a cerrar la abierta portezuela diciendo, con toda serenidad:

—Pues bien, señorita, yo no tengo ninguna prisa en llegar a casa. Iremos a las Cuevas. Fermín, tome usted las órdenes de la señorita.

Suavemente, dió la dirección al mecánico. Este conocía de sobra el modo de mandar de la señorita Sol, a quien sirviera tantos años. Atento el Duque a evitar a la joven toda molestia, indicó la conveniencia de llevar una marcha moderada. Sol, atontada por el susto, no pensó en negarse ni en los comentarios que podían hacer si la veían viajar sola con un hombre, con un muchacho, porque Freddy tenía, realmente, esa apacencia. Únicamente alcanzaba a ver la comodidad de llegar a las Cuevas sentada en el blando asiento del automóvil, el cual iba corriendo como lince sobre la sábana del camino, bajo la sombra refrigerante de la capota del

coche, suavizando el ardor del ambiente por el vientecillo que levantaba el vehículo, a favor de su velocidad.

Como el joven Duque la dijese que era una imprudencia haber salido sola, a pie, y en aquellas horas de calor intenso, la joven se excusó diciéndole lo mismo que ya le dijera a doña Margarita. Freddy pareció quedarse algo confuso. Tal vez comparaba su fría caridad de gran señor que da limosna desde lejos, valiéndose de otros, con la encendida llama de amor al prójimo que consumía el corazón de aquella doña Sol de carne y hueso.

—Tiene usted una manera especial de comprender la caridad — dijo él, lentamente.

—¿Especial dice usted?

Los ojos, soberbios, luminosos, azorados aún por el terror, se alzaron hasta él, dominando las altivas pupilas oscuras con la serenidad de la mirada límpida en cuyo fondo se advertía un matiz de sorpresa. Y añadió:

—No, señor Duque, especial, no. ¿Acaso Jesucristo no le predicó así? Curaba por su mano a los enfermos, tenía para todos palabras de aliento y de vida... Hasta para la Samaritana y la Adúltera. Creo que de todas las limosnas, la que más agradecen Dios y los pobres es el don de nosotros mismos. ¡Una frase de consuelo, una palabra de cariño, unos cuidados que quizá a nosotros no nos cuestan más que un ligero sacrificio y les hace a ellos, en cambio, tan felices...!

El Duque se ruborizó violentamente. Nunca pensó en todo lo que Sol estaba diciendo. Su caridad fué siempre, más que una necesidad de su alma, el cumplimiento de un deber social hacia sus inferiores, impuesto por el rango. ¡Hacer él el don de sí mismo! ¡Qué idea...! Y, sin embargo, así debía entenderse la verdadera caridad. Sol tenía razón: así lo predicó Jesús. Con el ejemplo.

Los ascasos viandantes que encontraron por el camino no hubieran podido sospechar jamás que la conversación fuese tan seria entre un hombre joven y una mujer tan encantadora.

Continuará.

El Poder de la Fe

El célebre cirujano francés doctor Dupuytren tenía que realizar una operación muy cruel en un pobre y viejo cura de la aldea, a quien había hecho ir expresamente a su grandioso hospital del Hotel-Dieu, con tal objeto. A pesar de su excelente corazón, Dupuytren tenía un modo de hablar brusco y rudo.

—¿Ya no tendréis valor?— preguntó al pobre sacerdote—. Hacéos cargo de que eso será largo y duro.

—Dios me dará valor— respondió humildemente el buen cura—; haced de mí lo que gustéis.

Dupuytren puso manos a la obra, cortando y troceando durante más de un cuarto de hora, hasta el extremo de que aún a sus propios ayudantes los hacía estremecerse; la sangre brotaba a borbotones. Sólo algunas convulsiones, algunos sordos e involuntarios gemidos indicaban que el paciente no era completamente insensible. Dupuytren se hallaba estupefacto.

—¡Diantre!— le dijo al fin—. Pero ¿no tenéis nervios o no sois más que un trozo de leño?

El sacerdote, aunque abrumado por el dolor, tuvo todavía fuerza para sonreírse, y por toda contestación le enseñó el Crucifijo, que convulsivamente apretaba su crispada mano.

—¡Es imposible eso!—dijo el gran cirujano a los circunstantes.

Y cambiando repentinamente de tono y de maneras, preguntó al cura, con amabilidad, e inclinándose bondadosamente hacia él:

—Os he hecho padecer mucho, ¿no es verdad?

—¡Oh, no tanto como padeció mi Dios por mí!—murmuró el paciente.

Dupuytren se alejó, repitiendo a sus discípulos:

—¡Esto es admirable! ¡Nunca había visto semejante valor!...

Algunas semanas después salía del hospital el buen sacerdote y regresaba a su humilde parroquia, cuyos habitantes se alegraban todos de volver a verle. Dupuytren le había prodigado los más asiduos, los más exquisitos cuidados. No quedó sin recompensa su bondad. Todos los años, el día en que caía el aniversario de la famosa operación, veía conmovido entrar en su casa al pobre cura, cargado con un cestillo que tenía las más bellas frutas de su jardín. El digno sacerdote le inspiró un verdadero cariño, y cuando vio acercarse la hora de su muerte mandó buscarle y quiso recibir de su mano los últimos auxilios de la Religión. Murió cristianamente entre sus brazos, y tal vez el Crucifijo de la operación fué el que recibió el último suspiro del célebre operador.

RECUERDE: Para sus Regalos de Nochebuena

ALMACEN FEOLI

Avenida Central

Casa especializada en artículos para caballero.

Teléfono 2755

BETTINA DE HOLST HIJOS

le ofrecen: Artículos de Primera Comunión

Hilos de toda clase para bordar Tapetes, Manteleros y otras labores estampadas para bordar. Gran surtido de lanas de tejer.

Entrevista con Fray José Mojica

Desde esa noche no quise firmar más contratos, terminé cuanto antes con los compromisos contraídos y medité por espacio de un año sobre la seriedad de mi vocación.

—Que — le interrumpí, — según veo es inquebrantable.

—Gracias a Dios — me contestó con ejemplar firmeza fray José Francisco.

Y luego, siguiendo el curso de su narración:

—Al cabo de ese período de meditación, liquidé totalmente mi fortuna, distribuyéndola a los pobres y asegurando antes las necesidades de mis dos tías viejas.

Así me hice pobre por amor del Divino Pobre y por obediencia a aquel otro Pobrecillo que por los caminos de Umbría una vez, desposóse con la Dama Pobreza.

—¿Lo dió todo, Hermano?

—Todo no; me quedé con el dinero para el viaje, pues había escogido, ya el Convento del Perú para mi profesión religiosa. Quise viajar franciscanamente y, el Seráfico Padre

me concedió la inmensa alegría de poder hacerlo.

Verá usted, D. Ramón. Cuando me desprendí de todo, me quedé con el dinero que yo creía justo para el viaje, pero, calculé tan mal las cosas que, al llegar a Panamá, no tenía ni un céntimo.

Desde allí hasta el Perú viajé como quiso San Francisco que lo hicieran sus frailes: "sin bastón ni alforja para el camino", mas sí pidiendo limosnas por amor de Dios...

Así, implorando en el nombre del Señor la caridad de las gentes, llegó a las puertas de un Convento Franciscano José Mojica; y, en el nombre de Dios, le pidió al Hermano Portero la caridad del albergue y la paz del amor franciscano, que es amor evangélico y paz en el Señor.

Su espíritu, que se consumía en inquietudes múltiples e interminables, ha encontrado hoy la felicidad en la vida simple y humilde del fraile franciscano.

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliamos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

Más alegre que antes, porque más feliz, fray José Francisco de Guadalupe es un buen religioso, humilde y piadoso, gran conocedor de la vida espiritual. Actualmente cursa el segundo año de Teología y profesó el día 9 de Marzo y será ordenado sacerdote, Dios mediante, el año 1947.

Su alegría, que es sana alegría franciscana, se trasunta en toda su vida. Vida de trabajo (en los rudos menesteres de la huerta), de oración y estudio.

Durante los recreos, acompañado de su inseparable violín, canta alegres cantos populares mejicanos, algunos de las películas en que actuó.

Y cuando, en la vuelta del pequeño claustro, se encuentra con el Hermano Portero, le sonríe alegremente y canta, si cabe, más alegremente aún.

Y el Hermano Portero lo entiende. ¿Cómo no ha de entender él la alegría y el canto del Hermano Mojica, si fué él quien, al abrirle por vez primera las puertas del Convento, derramó, como bálsamo, sobre la inquietud que consumía al hermano el cálido augurio del saludo franciscano: "La paz sea contigo, hermano", que se ha trocado ahora en dulce realidad?

Fin

LA REINA DE LOS PAJAROS

Es difícil hallar un libro como éste, libro de maravilla, de encanto, de emoción y de ternura que leen y releen niños y ancianos. Vigil lo escribió para los niños: será para los niños de toda edad, pues yo pasé la edad de las ilusiones y me deleité con su lectura como con muy pocas obras. Invito a leer "La Reina de los Pájaros" a todas las personas, a todos los seres capaces

de pensar y de sentir. Es un mundo de ensueño y de belleza. ¡Cuán lejos estamos —¡gracias a Dios!— de aquellos cuentos sanguinarios que, bajo el rótulo de "cuentos para niños" parecían destinados a la enseñanza del crimen y cuyo único interés consistía en la tremenda ferocidad de algunos personajes!

Guillermo L. STARICO

Salón de Belleza

"NURIA"

175 varas Norte de LA DESPENSA

ENGLISH SPOKEN ON PARLE FRANCAIS

DIRECCION DE Nuria y Roser Isern

Rizados permanentes, todos los sistemas.
Manicure - Tintes, Marajes ultra violeta.
Peinados modernos y de estilo - Depilación.

Teléfonos 2941 - 5573 — San José, C. R. — Apartado 796.

Los Jesuitas en Jamaica

No se puede poner una oración en sus labios, si antes no se lleva pan a sus bocas, declaró el R. P. John Peter Sullivan, S. J., al referirse a la obra de cooperativas que entre los nativos desarrolla la Misión Jesuítica de Jamaica, compuesta de 60 religiosos.

Hemos llegado a la conclusión — dice el Padre Sullivan — de que enseñar el catecismo y bautizar no basta al misionero. Es preciso ayudar a los nativos para que alcancen una vida económica segura. El P. Sullivan visita los movimientos cooperativos de Estados Unidos y del Canadá, en viaje de estudios.

Los Padres de la Misión han establecido en

el Colegio de San Jorge, en Jamaica, una Escuela de Extensión para enseñar a los pescadores, a los obreros de las plantaciones y a los empleados, la técnica de los sindicatos de las cooperativas de consumo y de habitación. Además, mantienen un servicio ambulante de extensión, de tal manera que el Padre Sullivan ha cruzado en todas direcciones la isla, para dictar sus instrucciones a los nativos, sobre la manera de organizar centros de estudio y cooperativas.

Al presente el Gobierno de Jamaica reconoció 16 sindicatos organizados por los Jesuitas; varias docenas se hallan en formación, y reciben instrucciones prácticas durante un año; agrega el misionero:

De esta manera se ha vencido el perjuicio de los no católicos, al comprobar la incansable actividad con que los Padres se dedican desinteresadamente al mejoramiento social y económico de los nativos. Muchos de los que asisten a los cursos sobre cooperativas no son católicos.

Otra de las grandes conquistas de la obra, ha sido el desenvolvimiento de un grupo de dirigentes nativos; cuando estos hombres rudos y sin instrucción descubren que pueden por sí mismos hacerse responsables de un préstamo, o fijar los precios en su cooperativa de consumo o de ventas, se sienten halagados y dueños de su situación; entonces esta confianza en sí mismos se convierte en iniciativa y responsabilidad.

Esencia de la Piedad

Ver, amar y buscar siempre la gloria de Dios.
Considerar, estimar y utilizar todas las cosas con la mira puesta en Dios.

Tener en el espíritu la verdad, en el corazón la caridad, en la acción la libertad sin mezcla de amor propio o de respetos humanos.

San Francisco de Sales.

Almacén

New England, S. A.

le ofrece toda clase de artículos para su hogar.

Los más distinguidos regalos para todos los suyos.

El más grande surtido en telas de rayón, algodón, lanas.

Nuestro sistema de Ventas por Clubes significan para usted: Economía, garantía en calidades y precios, y el respaldo de nuestra más amplia seriedad comercial.

GONZALEZ & CIA.

Esquina opuesta al Diario de C. R.

Aconsejan los Poetas

Así como el agua dulce de la clara fuente, serás tú dentro del hogar: templada en los fríos y helada en los calores, constituyendo contrapeso que mantenga en equilibrio la vida íntima de la familia, para lo cual ni pecarás de extrema, alegrándote en demasía, ni entristeciéndote sobradamente: de modo que cuando estén todos descontentos acudan a ti como a esperanza última. Harás, pues, de la *serenidad* una de tus virtudes, y con ella protegerás la paz interior de tu casa y de los tuyos, siendo templada en el invierno y nieve en el verano, como el agua dulce de la clara fuente que cantara Garcilaso.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari.

ARROLLADO

- 5 huevos
- 1 vaso no muy lleno de azúcar
- 1½ vasos de harina
- 1 cucharadita bien llena de Royal
- 3 cucharadas de leche fría
- 1 cucharada bien llena de mantequilla derretida y fría

Se forran con un papel untado de manteca dos cazolejas grandes. Se baten las cinco claras hasta que estén bien cortadas, se les agregan las yemas poco a poco y batiendo hasta que el azúcar esté bien deshecho, luego se agrega la harina cernida con el Royal y se mezcla despacio con una

cuchara, se le agrega la leche y se mezcla despacio, y por último, se agrega la mantequilla derretida y fría mezclándola despacio (hay que mezclar despacio esto para que no se baje). Esta pasta se reparte entre las dos cazolejas procurando que quede lo más delgado posible y se asan en el horno con calor regular, cuando están asados sin dorarse, se sacan del horno y se vuelcan sobre una servilleta mojada y bien torcida, se despega con mucho cuidado el papel y se les pone una capa delgada de cualquier clase de jalea, se arrolla con mucho cuidado para que no se quiebren y se dejan envueltos hasta que estén fríos. Luego se patten con mucho cuidado en ruedas.

Lo que es la disciplina

He sentido muchas veces que la mayor necesidad de la vida colombiana es la de una mayor, de una más intensa y severa disciplina, en todos los órdenes. En último análisis, a la carencia de esa virtud se debe la mayor parte de nuestros males, desde la deplorable tendencia a burlar las leyes y a seguir la línea del menor esfuerzo, hasta la alarmante propensión a tolerar o fomentar la impunidad. Diríase que nuestro pueblo a veces piensa que obrar no es necesario, pero discutir, sí. Y muchas veces la acción se paraliza al través de discusiones interminables, que llegan hasta no advertir que en esa disciplina tienen su único camino de salvación, perdiéndose de vista el hecho o la necesidad que les dió origen. Obedecer las leyes debe ser obligación de todo buen ciudadano, y estamos viendo cómo hay quienes prefieren perderse en discusiones, interpretaciones y sutilezas a someterse republicamente a lo que la ley ordena. Por falta total del sentido de la disciplina, llegan hasta no advertir que en esa disciplina tiene su único camino de salvación, y optan por una anarquía verbalista que es el peor de los defectos tropicales.

Disciplina es sometimiento a un concepto superior que rige y ordena la acción; es obediencia a las leyes y a las autoridades legítimas; es método para trabajar y vivir; severidad para castigar al delincuente y tenacidad para cumplir el deber. La disciplina es secre-

to del éxito totalitario; nada impide a la democracia procurar, dentro de sus ideales libres, esa varonil disciplina que conduce a todos los éxitos, que excluye, es cierto, la vana garrulería, el irrespeto y la pereza, pero que es siempre una forma noble y severa de la dignidad y una máxima garantía de eficacia.

Presidente Eduardo Santos.

La Cigüeña

De Chaba Mangel de Patterson

Le ofrece: La mayor variedad de juguetes traídos personalmente de Nueva York.

Bellísimas muñecas de lo más fino que usted puede desear

Vestidos y Abrigos de niño última novedad. — Zapatitos, pantuflas. Papeles y Sellos para Nochebuena. Lanas de tejer.

Avenida Central,

Frente a la Librería Universal.

COMPRE
LOTERIA NACIONAL
Medio Millón de Colones

**¡Qué agradable sorpresa
para Navidad!**

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica